

6) La Pereza

Nuestra sexta lucha es contra el espíritu de la pereza, que está unido al espíritu de la tristeza y con él colabora, siendo éste un terrible y pesado demonio, siempre pronto a ofrecer batalla. (...) Cae causando odios hacia el lugar en donde se encuentra y contra los hermanos que viven con él, así como respecto de su trabajo y de las lecturas mismas de las Santas Escrituras. (...) Le insinúa también el pensamiento de cambiar de lugar y la idea de que, si no cambia y no se muda, todo será fatiga y tiempo perdido. (...) También dicen esto los Padres: *“El que trabaja, no tiene a menudo más que un solo demonio a quien combatir y por el cual está oprimido, mientras que el ocioso está atormentado por miles de malos espíritus”*. Pero es bueno agregar también una palabra del padre Moisés, hombre de probadísima virtud entre los Padres. (...) En un breve periodo transcurrido por mí en el desierto, fui atormentado por el tedio, por lo que acudí a su consejo contándole lo que me había ocurrido. El Padre Moisés me contestó así: *“Ten coraje. No te has liberado, sino que te le has entregado totalmente como esclavo. Debes saber que puesto que has desertado, te hará una guerra aún más grave, si de ahora en adelante no te dedicas a combatirlo con celo por medio de la paciencia, de la oración y del trabajo manual”*.

7) La Vanagloria

Nuestra séptima lucha es contra el espíritu de la vanagloria: una pasión de muchas formas, muy sutil, y que no la reconoce ni siquiera aquel que por ella ha sido tentado. La malicia de la vanagloria es difícil de ser distinguida. El que quiera combatirla con perfección, y llevar firmemente la corona de la justicia, usará de todo su celo para vencer a este demonio. No debemos hacer nada mirando a nuestro alrededor, con el fin de obtener las alabanzas de los hombres. Busquemos solamente la merced que viene de Dios; siempre rechacemos aquellos pensa-

mientos de elogiarnos a nosotros mismos, que estos se anulen frente de Dios, y podremos así, con su ayuda, liberarnos del espíritu de la vanagloria.

8) La Soberbia

La octava lucha es contra el espíritu de la soberbia. Este es un espíritu terrible y el más salvaje de todos los precedentes. Combate sobre todo a los perfectos, y trata de derrocar a aquellos que han alcanzado el ápice de la virtud. (...) Testimonio de todo esto es aquel mismo ángel que cayó del cielo por causa de su soberbia: creado por Dios y adornado de toda virtud y sabiduría, no quiso atribuir sus dones a la gracia del Soberano, sino a su propia naturaleza. Y hasta llegó a concebir la idea de ser igual a Dios. Conociendo esto, temamos y pongamos toda vigilancia en custodiar nuestro corazón del letal espíritu de soberbia, recordándonos siempre a nosotros mismos, cuando ejercemos alguna virtud, lo dicho por el apóstol: *“No yo, sino la gracia de Dios que está en mí”* (I Co 15:10) y lo que dice el Señor: *“Sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15:5). Si alguien es ardiente en su celo y solícito en su determinación, aun así no podrá alcanzar la perfección si no es por la misericordia de Cristo. Dice Santiago: *“Toda dádiva buena y todo don perfecto proviene de las alturas”* (St 1:17) Y el apóstol Pablo: *“¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te alabas como si no lo hubieras recibido exaltándote como por cosas de tu pertenencia?”* (1 Co 4:7).

Casiano el Romano al Obispo Castor

Los evangelios de la semana

Lunes 6:	San Juan 20:19-31
Martes 7:	San Lucas 6:37-45
Miércoles 8:	San Lucas 6:46-49; 7:1
Jueves 9:	San Mateo 9:36-38; 10:1-8
Viernes 10:	San Lucas 7:31-35
Sábado 11:	San Lucas 5:27-32
Domingo 12:	San Lucas 8:5-15



La Voz del Señor

Año VII - Nro 40 - 5 de octubre de 2008
Día de Santa Jaritini

La carta magna del cristianismo

*“Tratad a los hombres de la manera
Como vosotros queréis ser de ellos tratados”*

La recomendación del Señor de *“Tratad a los hombres de la manera como vosotros queréis ser de ellos tratados”* presenta una revolución en cuanto a la manera cómo se relacionan los seres humanos, a los modos de relacionarse a nivel personal, como a saber, el trato egoísta o el trato de igual a igual, estableciendo así una gran disparidad con respecto a los sistemas religiosos, sociales o morales que rigen tal conducta.

A partir de una retrospectiva histórica, observamos que todo sistema social, económico o judicial, se basa en un trato de igual a igual donde se aseguran previamente los derechos y las obligaciones de cada parte involucrada en el trato en cuestión. Tal concepción se reflejó a nivel religioso como se puede encontrar en el Antiguo Testamento por su enseñanza: *“ojo por ojo, y diente por diente”*. Observamos, por otra parte a nivel psicológico, un trato egoísta en el cual la persona es el polo de atracción del universo: quiere que la amen, la respeten, la cuiden, le agradezcan, le retribuyan, etc.

Evaluando esos dos tratos, el Señor les calificó de trato entre hombres pecadores, o sea que no conocen todavía la vida en el Espíritu Santo. Por lo tanto, señalando la práctica vigente, el Señor indicó una mejor, conocida por ser la carta magna del cristianismo.

En efecto, la perspectiva cristiana reorienta el trato personal egoísta, o sea trato de derechos sin obligaciones, o el trato de igual a igual, o sea el trato de derechos y de obligaciones, en un trato de obligaciones sin derechos. La palabra del Señor referida a la práctica cotidiana significa que la manera con la cual quieres que los demás usen contigo, úsala con ellos, sin esperar que ellos hagan lo mismo. Es decir, si quieres que te respeten, respeta a los demás en primera instancia; si quieres que te amen, ama a los demás primero. En pocas palabras, lo que necesites de los demás, ofrécelos primero, sin esperar que actúen contigo del mismo modo.

En ese sentido, la vida del Señor fue un ejemplo vivo. Aunque ofreció todas las bendiciones, y aun más su vida en la cruz, no obtuvo ni respeto, ni amor, ni tampoco agradecimiento por parte de la mayoría. Él no pidió nada como contraparte, sino rezó en la cruz: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”*. Él quiso revelar el destino verdadero y real del hombre: ser *“hijo del Altísimo”*, y no solamente un individuo, o un ciudadano o una parte de un trato.

En esa perspectiva, el Señor ofreció una triple enseñanza a los que quieren seguir el camino real: *“Amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración”*. Amar al enemigo, hacer el bien y dar sin ninguna esperanza de recompensa permiten destacar cualquiera ilusión en referencia a nuestra conducta en cuanto a nuestros tratos personales. La aplicación de ese criterio permite limpiar el corazón de todo resentimiento hasta la enemistad, de establecer la costumbre de contestar el mal por el bien, y por último, de no desear ninguna recompensa por estar imbuidos de una actitud de amor.

El deseo del Señor es que los cristianos sean hijos a la imagen de su Padre celestial, quien es *“bondadoso para con los ingratos y los malos”*. Es útil que ilustremos esa perspectiva, con epicentro en el amor hacia los enemigos, por un relato de la

vida de San Paísios de Egipto, quien había rezado mucho tiempo para que el Señor perdonara a un monje suyo que había negado a Cristo y dejó de ser cristiano. El Señor estuvo tan contento de la oración de San Paísios que quiso Él mismo consolarle. Por lo tanto, Él se le apareció y le dijo: “Paísios, ¿por qué pues rezas para el que me había negado?”. San Paísios Le contestó: “Señor, tú eres misericordioso, perdónalo”. Entonces el Señor dijo: “Oh Paísios, por tu amor, tú te asimilaste a Mí”. ¡Tanto es agradable al Señor la oración para los enemigos! San Siluan el Atonita (+1938) nos pide seguir ese camino aconsejándonos: “Se lo pide, haced un intento. Si alguien te ofende, o te desprecia, o lleva lo que te pertenece, o calumnia la Iglesia, orad al Señor diciendo: 'Señor, todos somos criaturas tuyas; ten piedad de tus siervos y dirigidlos hacia el arrepentimiento'. Entonces, llevarás perceptiblemente la gracia en tu alma. Al inicio, impone a tu corazón amar a los enemigos; el Señor, observando tu buena intención, te ayudará en todo, y la experiencia en sí misma te enseñará. Pero, el que piensa mal de sus enemigos, el amor de Dios no está en él y él no ha conocido a Dios”.

Ojala las palabras del Señor conmuevan lo más noble de nuestra alma, o sea la compasión, para que nos transformemos en hijos del Altísimo y tratemos entre nosotros en base al ejemplo que el evangelio nos muestra. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 7)

“Destruiste la muerte con tu cruz, y abriste al ladrón el paraíso, a las miróforas los lamentos trocaste y a tus apóstoles ordenaste de predicar que resucitaste oh Cristo Dios otorgando al mundo la gran misericordia”.

Tropario de Santa Jaritini (Tono 4)

“Tu Corderilla Jaritini, Jesús, hacia Ti, en voz alta, exclama diciendo: “A Ti anhelo, Novio mío, y lucho buscándote; Pues, por Tu Bautismo, estoy crucificada y sepultada contigo; por Ti

sufro, para reinar contigo y por Ti muero para que en Ti viva”. Recibe, pues como sacrificio sin mancha, a aquella que con anhelo por Ti, fue sacrificada. Y como eres Compasivo, salva, por sus intercesiones a nuestras almas”.

Kondakio (Tono 4)

¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran.

Segunda Carta a los Corintios (6:1-10)

Hermanos, como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice Él: En el tiempo favorable te escuché, y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; con pureza, ciencia, paciencia, bondad; con el Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras verdaderas, con el poder de Dios; con las armas de la justicia: a diestra y siniestra; en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como moribundos, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.

Santo Evangelio según San Lucas (6:31-36)

Dijo el Señor, tratad a los hombres como

queréis que ellos os traten. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; entonces vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los perversos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.

82 años de la Sociedad de Damas Ortodoxas de Tucumán

El día de mañana se celebran los 82 años de vida de la Sociedad de Damas Ortodoxas de Tucumán, por ello hoy domingo 5 de octubre se celebra la Liturgia de acción de gracias en la Parroquia Asunción de María Santísima de dicha provincia, donde se recuerda a todas las socias que durmieron en el Señor y se ofrece el oficio de acción de gracias por la Comisión Directiva actual y por todas las señoras que día a día trabajan por la Iglesia Ortodoxa en Tucumán. En horas de la tarde se servirá un te benéfico para conmemorar tan alegre celebración. Cabe mencionar que la comisión fue fundada en 1926 por el Rvdó Padre Nassif Khoury (de eterna memoria). Les deseamos muchas felicidades y rogamos a Dios muchos años de vida.

Reunión del Santo Sínodo Antioqueno En Damasco, Siria

El día de hoy se da inicio a la Reunión Ordinaria del Santo Sínodo Antioqueno en la sede del Patriarcado en la ciudad de Damasco, Siria. La reunión se inicia con la celebración de la Divina Liturgia en la Catedral de Nuestra Señora (Mariamieh) de la que participan los señores Metropolitanos de nuestra Iglesia entre los que se

encuentra nuestro Padre y Arzobispo. Rogamos a Dios que ilumine todas las reuniones que se llevarán a cabo.

La Arquidiócesis de París y toda Europa Central y Occidental

Esta Arquidiócesis nació como un Vicariato del Patriarcado de Antioquia en París en el año 1982. Durante el tiempo que Monseñor Gabriel Saliby (de eterna memoria) dirigió los pasos del Vicariato, éste creció a 23 parroquias: 2 en Francia, 10 en Gran Bretaña, 9 en Alemania, 1 en Suiza y 1 en Austria. A las mismas se agregó una comunidad de 18 monjas en el sur de Francia. En Octubre del 2000 el Santo Sínodo Antioqueno elevó el Vicariato al estado de Sede Metropolitana. Un año atrás, Monseñor Gabriel (de eterna memoria) dormía en el Señor y en Junio de 2008 en el Monasterio de nuestra Señora de Balamand se elegía a su sucesor, Monseñor Youhanna Yazigi.

Los Ocho Pensamientos Viciosos

5) La tristeza

Nuestra quinta batalla es contra el espíritu de la tristeza que oscurece el alma y no le permite ninguna contemplación espiritual, impidiéndole toda obra buena. (...) La tristeza, confundiendo todas las saludables decisiones del alma, aflojando su vigor y su constancia, la vuelve estúpida y la paraliza, sostenida por el pensamiento de la desesperación. Por tanto, si estamos dispuestos a combatir la batalla espiritual y, junto a Dios, vencer a los espíritus de la malicia, deberemos custodiar nuestro corazón con toda posible vigilancia contra el espíritu de la tristeza. Ésta nos induce a retirarnos de toda buena conversación y no nos permite aceptar una buena palabra de consejo, ni siquiera de amigos sinceros, ni a su vez darles una respuesta buena o pacífica. (...) Una vez que, con la gracia y la ayuda de Dios, la hayamos echado de nuestro corazón, podremos vivir fácilmente.